

pueblo tuviera ante sí la posibilidad de la obra firme y colmada.

La muerte prematura y súbita impidió que Juan Chabás nos diera el gran libro que todos veíamos en su saber apasionado, el gran libro que hubieran hecho posible su auténtica modestia, su sed de acierto, su ansia de ser útil. No tendremos ya ese libro, pero cuando se intente habrá que hurgar en sus ensayos y aproximaciones. Con su muerte se ha perdido la posibilidad de su tarea mejor, tan bien anunciada en lo último que salió de su mano. Pero la dolorosa frustración no quiere decir que no le debamos, cuantos somos estudiantes de literatura española, cuantos jóvenes usan hoy en Cuba sus textos, rendimiento muy considerable. Para saberlo no hay más que comparar los manuales anteriores con los suyos y la diferencia de enfoque y entendimiento saltará violentamente.

Lo primero que distingue los manuales de Chabás es su desusada amplitud de temas y problemas. Hombre situado en su tiempo, no podía ceñirse, como el hurgador de archivos, a repetir lo dicho y a rectificar el dato, mil veces irrelevante. Estos libros de Juan Chabás sirven para quien quiera conocer lo esencial de la historia literaria de España y también para el que desee asomarse a los problemas humanos que esa literatura reflejó en el pasado y está reflejando ahora. El autor dice. Aspira a que su libro sirva a los que "sin dedicarse a la enseñanza ni al aprendizaje oficiales de la literatura, tengan el noble deseo de conocer su panorama histórico y busquen una tabla de valores y un índice de problemas establecidos y planteados a tenor de la sensibilidad de nuestro tiempo". Quien esté acostumbrado a los textos habituales queda sorprendido ante la claridad, la frescura, la amplitud y la modernidad de estos estudios. Nuestros profesores anquilosados los han mirado de reojo. No entienden cómo un libro escolar pueda entrar en las polémicas actuales, como pueda haber vida en lo que es para ellos registro desvitalizado. Se trata, naturalmente, del mejor elogio.

La mejor novedad de los panoramas literarios de Chabás reside en que sitúa al pueblo español como protagonista de su literatura. Cuando esto no es más que una declaración, poco vale. Cuando es una convicción, lo vale todo. Rechazando la cómoda tesis de las dos Españas, la realista y la evasiva, dice Chabás: "Hay una sola España profunda y verdadera, un gran pueblo... Ese pueblo es el que ha hecho y hace, viviéndose

y desviviéndose, la historia de España frente a las fuerzas hostiles que contradicen su destino. Y la voz de ese pueblo es la voz de la historia, es decir, la voz de la vida y por ello, de su literatura: su voz nacional y popular". Y en otro lugar: "...la sensibilidad media del escritor, como su cultura, están determinadas por su inserción en la vida que le circunda y, más específicamente, por la vida de la clase a la cual pertenece". Estas concepciones dan a sus libros, a la **Historia** que vamos comentando, como a la **Literatura Contemporánea** española, 1898-1950, un ámbito inusitado. Que objetemos aplicaciones prácticas de estos criterios no quiere decir que rebajemos la plausible singularidad de su adopción.

A lo largo del vasto panorama de siglos queda, en efecto, señalado el poder fecundante de lo popular y el sentido extranjerizo antiespañol de las construcciones aristocráticas y evasivas, y como en cada ocasión que la voz del pueblo que quiebra y aplasta —lo mismo bajo Fernando VII que bajo Francisco Franco—, la evolución ascendente de la creación literaria se detiene y desvía. Esa evidencia, ilustrada continuamente por Chabás, tiene mucha significación y supone un mayor servicio en lo que se refiere a la época contemporánea. En este punto hay que estimar mucho su honesta firmeza. Ya se sabe que, por cobardía académica, los manuales de historia literaria española cierran sus páginas en el 98, y a veces no llegan a esa fecha. Lo más frecuente es, por otra parte, que el profesor se limite a discurrir sobre algunas obras de la Época de Oro. El horror al autor vivo es la ley. En los textos de Chabás se ofrece buen espacio a los últimos años españoles, con lo que el carácter polémico, actual, político de sus libros se enriquece felizmente.

No es pequeña cosa que en libros que van a miles de manos adolescentes y juveniles se plantee con tajante verdad la actual situación de España y se enjuicie, frente a ella, la postura de escritores que tienen ciertamente alguna clientela en Latinoamérica. La impresionante esterilidad de los escritores que se han quedado en la península está muy bien expresada en los manuales de Chabás. Y no se perdona aquí a los que no merecen perdón. Eugenio D'Ors queda clavado en pocas líneas: "Su neotomismo, su plotinismo, ese nebuloso idealismo religioso revestido de maneras elegantes no era otra cosa, en suma, que el preludio a su actual posición fascista".

Más útil, por el crédito y la influencia que todavía tiene ese autor en nuestras tierras, es la excelente radiografía de Ortega y Gasset. Su posición, dice Chabás, como la de ciertos filósofos alemanes preferidos por él, ha contribuido a crear una conciencia antidemocrática en muchos de sus discípulos. Esa conciencia es la que le llevó a situarse contra la República española aún antes de 1936 y a mantener después una posición de grata convivencia con el régimen actual de España.... Ortega y Gasset, como filósofo y escritor, ha quedado al margen del verdadero "tema de nuestro tiempo".

El enjuiciamiento de la obra de García Lorca y la justa magnitud conferida a la poesía y a la postura de Antonio Machado y de Miguel Hernández, contribuyen a situar en su verdadera ubicación antipopular y antinacional a los escritores —por fortuna no muchos y ninguno de los mayores—, que viven hoy a la sombra del franquismo. Integrar este balance a la vista de los que ahora vienen a la vida, tan fáciles de desorientar para una propaganda múltiple y desaforada, significa una tarea que sólo puede realizar un intelectual en su puesto, un escritor alumbrado por el más limpio y verdadero patriotismo.

No pasemos por alto que textos de esta orientación y destinados a la enseñanza media y superior representan en Cuba, por el momento en que aparecen, pecados capitales. La aceptación de estos criterios por profesores y editores supuso una pugna en que Juan Chabás se mantuvo con inusual firmeza. Testigo de esa pugna en que proclamamos su ejemplaridad.

Juan Chabás inició gallardamente una nueva ruta en la historia literaria de España. Mañana se sabrá mejor que hoy. Los que superan su obra tendrán que repetir, al aludirla, un frase de Juan Boscán que gustaba recordar Chabás a propósito de su empeño: "en todas las artes, los primeros hacen harfo en empezar".

Creo que estamos obligados a recoger en libro los mejores ensayos de Juan Chabás y los relatos y poemas que nunca dejó de escribir, haciendo huecos violentos en la diaria angustia. En su tarea de ensayista, dueño de su cultura y de su idioma y con campo desembarazado en que usarlos, nos dejó excelentes interpretaciones y esclarecimientos muy certeros. Habría que espigar en su tarea juvenil, en la que logró ya, en este género, sugerencias de muy buen lirismo; en su obra de madurez, en que su continuada atención a la literatura de su tierra y de Eu-